

El rescate del 'Alakrana'

Se habla mucho del barco secuestrado *Alakrana*, pero se obvia una cuestión muy importante, y es que estaba faenando en aguas prohibidas. Sin embargo, el Gobierno, en una actuación que le honra, a pesar de los ataques de formaciones políticas, se ha hecho cargo de las negociaciones y posible rescate de los marineros, y está valorando pagar con cargo a los Presupuestos del Estado un posible rescate.

Hasta aquí todo bien, pero no me parece justo, ya que los verdaderos responsables son en primer lugar el capitán de la nave, que aun sabiendo el peligro que corrían se aventuró a faenar en aguas prohibidas, con el resultado ya sabido. ¿Por qué el armador, que seguro que estará en una asociación que los ampara, no se hace cargo del montante de euros que hay que pagar por el rescate?

Ya sé que es necesario y urgente resolver este asunto desagradable, pero una vez resuelto felizmente, el Gobierno, que no lo está haciendo nada mal, debería pedir responsabilidades al capitán y al armador para que se hagan cargo del rescate.— **Antonio Navarro Rozas**. Madrid.

En defensa de Yoani

Empecé a leer el *blog* de Generación Y un poco antes de que Yoani Sánchez recibiera el Premio Ortega y Gasset. Me parecía tan honesta su visión de la realidad que la rodeaba y su forma de expresar lo que sentía y pensaba que se convirtió para mí en la fuente de información más creíble sobre la realidad cubana.

Después, la firmeza y la valentía con que defendió derechos tan elementales como el de expresar su opinión a través de un *blog* o viajar al extranjero me hicieron admirarla, incluso sentir un enorme afecto por ella.

Acumulación de cargos

Con la que está cayendo, leer en la prensa el número de cargos que puede llegar a acumular un político en el cumplimiento de sus obligaciones es cuando menos inmoral e indecente. Tengo compañeros que además de continuar como profesores son parlamentarios y concejales, están en todo a la vez, los llamados *rateros* (un rato aquí, un rato allá), y a cobrar que son dos días.

Es cierto que en política solamente se puede cobrar un sueldo, pero si nos dijeran la cifra total que suman por dietas, asistencia a consejos de administración y otras prebendas a lo largo del

Por eso, la lectura de su página del 7 de noviembre contando su secuestro en plena calle y posterior vejación física y moral por parte de unos matones me conmocionó y me provocó una enorme tristeza y desazón.

Pido al Gobierno cubano que lleve a cabo una investigación de lo sucedido; que identifique a los secuestradores, a la persona a la que los secuestradores consultaron telefónicamente durante el secuestro y a cualquiera que participara en este suceso, bien dando la orden bien transmitiéndola; que facilite un juicio justo para todos ellos. Envío todo mi afecto a Yoani, a Orlando, a Claudia, a Teo. Nombres que, gracias a los escritos de Yoani, forman parte de mi cotidianidad a pesar de no conocer a sus propietarios.— **Gonzalo Joya**. Málaga.

Marcas blancas contra la crisis

Por encontrarme en el paro desde hace un mes y ver más que antes la televisión, compruebo que algunas empresas han redoblado la frecuencia de sus anuncios publicitarios y nos someten machaconamente a la invitación de comprar sus productos.

Sin duda, ello va acompañado de un importante coste de publicidad para sus arcas, coste que sin duda nos hacen pagar

cuando compramos dichos productos. Yo, en cambio, he alterado últimamente mis hábitos de compra tras comprobar con satisfacción que puedo adquirir muchos productos de marcas blancas, con la misma calidad que los productos de marca y a un precio mucho más económico. En bastantes países de Europa se dieron cuenta ya de esto hace unos años y el consumo de marcas blancas representa hoy alrededor del 40% del consumo total, mientras que en España estamos alrededor del 10% únicamente. Y además, si vamos en esta dirección, quizás esas empresas que nos torturan con publicidad demasiado frecuente disminuyan los precios de sus productos.— **Juan Antonio Dueñas Fañanás**. Rivas-Vaciamadrid, Madrid.

Adiós a José Jiménez de Parga

El pasado 7 de octubre falleció uno de los más antiguos y combativos abogados laboristas, José Jiménez de Parga. Pepe deja tras de sí una estela de bondad y generosidad. Dedicó su vida a los más necesitados, poniendo a su disposición su asesoría jurídica desde que inició su profesión en el barrio del Pozo del Tío Raimundo, colaborando con el jesuita José María Llanos. Esta barriada, en los años sesenta

año, nos caeríamos de bruces. Y si la multiplicamos por los años que el susodicho/a ha ejercido en política, el patrimonio acumulado puede ser de órdago a la grande.

Yo, como mucha gente, me pregunto, ¿es posible que una persona con una docena de cargos pueda atender correctamente sus obligaciones? ¿Es posible que no haya sustitutos que les ayuden un poquito a compatibilizar tanta tarea? Es curioso que a la mayoría de funcionarios de carrera no se les ofrezcan cargos, sólo a algunos. ¿Por qué será?— **F. Xavier Paunero Amigo**. Girona.

estaba formada por los trabajadores que emigraban de las provincias, aceptando trabajos precarios, mal pagados y con escasas garantías.

Más de 40 años estuvo Jiménez de Parga al lado de los trabajadores. Fue uno de los primeros letrados que visitaron en la cárcel a los presos políticos junto a Manuel Alonso García y Joaquín Ruiz-Jiménez, interviniendo en numerosas ocasiones ante el Tribunal de Orden Público, según consta en el libro de J. A. Pérez *Los años del acero*, en conflictos de trabajo y en complicadas negociaciones laborales hasta que se dictó la Ley de Amnistía de 1977. En aplicación de esta ley participó en más de 200 asuntos.

Si el Derecho, como decía Juan Iglesias, es fundamentalmente "norma de convivencia", este laborista, siempre humilde, dedicó su vida a lo que él consideraba la parte más débil de la relación jurídica, denunciando las injusticias sociales con más dolor que rencor.— **Guadalupe Muñoz**, correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

Sobre el Tenorio y los tenorios

Espero con agradable impaciencia y leo con deleite las columnas que en este periódico publi-

ca Eugenio Suárez por lo que tienen de sabiduría, humor, buena escritura y oportuna erudición, pero en la del pasado día 9 comete un desliz (seguramente no un error) al admitir que Marañón aceptaba la condición homosexual de Don Juan Tenorio.

Marañón nunca sostuvo tal condición en Don Juan (y por extensión en los donjuanes), ya que nada objetivo hay en sus andanzas para admitirlo, sino más bien la de poco hombre, la de hombre sin hombría, considerando ésta como expresión de madurez racional y emocional y de respeto a la condición humana de la mujer, muy por encima de la física atracción sexual.

Don Juan Tenorio (y los tenorios), según su propia confesión, enamora a las mujeres, las consigue, las sustituye y las olvida, es decir, las utiliza desde una posición machista sin consideración alguna a su humana femineidad, las da un mal trato, las maltrata, es, por tanto, un maltratador de mujeres.

Esta interpretación del Don Juan y de los donjuanes, como maltratadores de la condición femenina, extraída de la que hace Marañón de su hombría, ¿hace pensar que la personalidad donjuanesca pueda ser una predisposición al maltrato que desde lo inicialmente psicológico y social sea capaz de llegar a la violencia física? Es posible, porque dentro de todo maltratador de mujeres hay siempre un "poco hombre", un hombre sin hombría.— **José de Portugal Álvarez**. Madrid.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en www.elpais.com.

CartasDirector@elpais.es

El proxeneta: sus derechos humanos

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

unos pocos artistas ávidos de riqueza. Para otros, entre los que me cuento desde hace años, la defensa romántica de la piratería constituye una falacia pseudo-progresista que pretende disfrazar de acto transgresor y liberatorio lo que en la práctica es una manera cínica y astuta de aprovecharse del prójimo defraudando el derecho del creador (y de su elegido transmisor) a cobrar un (pequeño) porcentaje legítimo por su trabajo.

La aparente originalidad de este nuevo evangelio del atraco a mano armada de ratón o descarga ilegal estriba en lo que llamaremos, en el horrendo lenguaje contemporáneo, su *argumentario*, basado en dos conceptos, más bien dos eslóganes, que, explicados torcidamente, pue-

den atraer y convencer a muchas almas benditas. El primero pretende asociar el (indiscutible) anquilosamiento de la política de grandes partidos al modo occidental, cada vez más sectaria (y así es efectivamente ahora mismo en el PSOE y en el PP, por no hablar de los partidos periféricos), con la maquinaria de producción de la cultura, que también, según ese razonamiento, hace aguas, está oxidada o causa entre sus usuarios el mismo desencanto de fondo que nos producen nuestros líderes electos.

El corolario sería tan meridiano como irrefutable: ni los partidos asentados ni las grandes discográficas, cadenas de exhibición o distribuidores de libros responden a las demandas de una parte de la sociedad, que, lógicamente —siguen razonando los *piratas*—, se muestra por ello desencantada y pone de manifiesto lo que el clásico fáustico llamaba el "espíritu que niega": no molestarse en ir a votar al candidato obediente a unas siglas (más que a su conciencia) y

no molestarse en comprar una música o una película que puede gratuitamente bajarse (y el verbo reflexivo usado para este nuevo menester contemporáneo encierra su carga de condena poética).

Mucho más alarmante, aunque envuelto en los mejores sentimientos, es el segundo eslogan

El Partido Pirata sueco logró en 2009 un escaño en el Parlamento Europeo

pirata, que se escuda en el estándar de los derechos humanos, críticamente analizado por Régis Debray en su reciente libro *Le moment fraternité* (Gallimard). En la segunda y más interesante parte de su ensayo, Debray sostiene que el culto de los derechos humanos ha sido santificado por un gran número de ciudadanos (no sólo anti-siste-

ma o altermundialistas) como la norma ejemplar y a la vez difusa que sustituye a los credos ideológicos y religiosos. Dicha norma, en efecto, surge en muchos casos de intenciones loables y logra efectos benéficos (la cooperación internacional, el voluntariado, el reconocimiento de las minorías), pero en otros, también numerosos, es una abstracción retórica que reclama supuestas libertades o derechos de la persona mientras pisotea o desdeña los que no juzga oportunos.

Y así nos es dado leer lo que Carlos Ayala, presidente de la Junta Directiva Nacional del Partido Pirata de España (la nomenclatura suena a la de toda la vida), propone al votante como esencias de su grupo político: la libre difusión de la cultura, la reforma del *copyright* y, lo más sabroso, el derecho a la protección de datos de los usuarios de Internet, incluyendo naturalmente, dado que estamos en un Partido Pirata, la inviolabilidad del registro de correo con el que operan sus fraudes, que ellos lla-

man "el derecho a la privacidad de la correspondencia". Llama la atención esto último, oblicuo pero torpe subterfugio para protegerse de lo que, hoy por hoy, aparece como única solución drástica, es decir, efectiva, a la extendida práctica de la piratería informática: la desconexión forzosa para quienes usan Internet como red prostibularia de los autores.

Un prostíbulo, eso sí, disfrazado de *oenegé*, pues el maestro de ceremonias, el proxeneta de un cuerpo de creadores a su involuntario servicio, chuleará al músico o al cineasta después de declararlo patrimonio cultural de la humanidad. De tal modo, ¿quién es el guapo que vaya a oponerse a que esas obras maestras —poco importa el esfuerzo y el *gasto* que les supuso en su día a los artistas— estén al alcance impune de la mano de un ladrón de guante blanco que manifiesta tan infinita curiosidad por el arte?

Vicente Molina Foix es escritor.